

CAPÍTULO XXIII

MUERTE ASTRAL

Hemos dado término a la historia de la vida en el plano astral, y poco nos queda por decir con respecto a la muerte en el mismo y de la disolución final. El persistente desprendimiento del Ego, en el transcurso de un período de tiempo, cuya duración varía dentro de muy amplios límites, hace que las partículas del cuerpo astral dejen gradualmente de funcionar; este proceso tiene lugar, en la mayoría de los casos, en capas dispuestas en orden de densidad, la más densa de las cuales es la exterior.

De esta manera, el cuerpo astral se desgasta poco a poco, y va desintegrándose a medida que la conciencia se retira gradualmente del mismo, por el esfuerzo semi-consciente del Ego; así el hombre abandona por grados lo que le retiene y le impide llegar al mundo celestial.

Durante la estadía en el plano astral, la mente, entretejida con pasiones, emociones y deseos, los purifica y se asimila la parte pura de los mismos, absorbiendo todo cuanto es útil para el Ego; lo que queda de kama es puro residuo, del cual el Ego, la Tríada Inmortal de Atma-Buddhi-Manas, se libra fácilmente. Lentamente, la Triada o Ego atrae a sí la memoria de su vida terrena terminada, sus amores, sus esperanzas, aspiraciones, etc. y se prepara a salir del kamaloka y pasar al estado bienaventurado del devachán, la "morada de los dioses", el "mundo celestial".

No entraremos a tratar de lo que ocurre al hombre al llegar al llamado mundo celestial, pues está fuera de los límites del tema tratado en esta obra. De ello nos ocuparemos en otro volumen de esta serie.

Para el momento, sin embargo, se puede decir como resumen, que el período pasado en el devachán es de asimilación de las experiencias de la vida; de restablecimiento del equilibrio, antes de iniciar el nuevo descenso a la encarnación. Es el día que sigue a la noche de la vida terrena; lo subjetivo en contraste con el período objetivo de la manifestación.

Al pasar del kamaloka al devachán, el hombre no puede llevar consigo sus formas mentales de mala clase; en el plano del devachán no puede existir la materia astral, ni la materia de aquel puede reaccionar a las groseras vibraciones de las malas pasiones y deseos. En consecuencia, lo único que el hombre puede llevar al devachán, al desprenderse de los últimos restos de su cuerpo astral, serán los gérmenes y tendencia latentes, los cuales al encontrar el medio adecuado se manifestarán en el plano astral como pasiones y deseos del mismo carácter. Tales gérmenes los lleva consigo, y quedan latentes en el átomo astral permanente, durante toda la estadía en el devachán. Al término de la existencia en el kamaloka, se retira la tela vital dorada del cuerpo astral, dejando que éste se desintegre, y envuelve el átomo astral permanente que se recoge en el cuerpo causal.

La lucha final con el elemental astral tiene lugar a la conclusión de la vida astral, porque el Ego trata de recoger en sí mismo todo cuanto puso al encarnar, al principio de la vida terminada; pero al intentarlo se encuentra con la resistencia del elemental de deseos, que el Ego mismo creó y sustentó.

En la mayoría, siempre queda algo de materia mental enredada con la astral y es imposible recuperarla; el resultado de la lucha es que alguna porción de la materia del mental y hasta del causal (mental superior) queda en el cuerpo astral, después que el Ego lo ha abandonado definitivamente. En cambio, quien durante la vida terrena ha dominado completamente sus bajos deseos y ha conseguido libertar de deseos a la mente inferior, no tiene lucha y el Ego puede retirar todo cuanto puso al encarnar, más

todo el beneficio de las experiencias, facultades, etc. Hay también casos extremos en que el Ego lo pierde todo y se convierte en lo que se llama "almas perdidas" o "elementales humanos".

La plena consideración del método mediante el cual el Ego pone una porción de sí mismo en una encarnación y trata de retirarlo, hemos de dejarlo para los volúmenes en que trataremos del "Cuerpo Mental" y del "Cuerpo Causal", que seguirán a éste.

El abandono del cuerpo astral y la salida de este plano es, por lo tanto, una segunda muerte, en que el hombre deja un cadáver astral; éste se desintegra, a su vez, volviendo los materiales del mismo al mundo astral, lo mismo que los materiales del cuerpo físico vuelven a la tierra.

Este cadáver astral y las ocurrencias posibles se han tratado ya en el Capítulo XIX, sobre Entidades Astrales, bajo "Sombras", "Cascarones", "Cascarones Vitalizados", etc.